



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 244

15 de noviembre de 2011

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

PABLO JESÚS LORITE CRUZ

La capilla de huesos de la iglesia del Carmen de Faro, un ejemplo de “vanitas” llevado al extremo

RESUMEN

Este pequeño artículo trata sobre las extrañas capillas de huesos humanos realizadas en el siglo XVIII en el sur de Portugal, destacando la de la iglesia de la Orden Tercera del Carmen de Faro, por ser la más singular de este efímero fenómeno arquitectónico.

Abstract

This little article talks about the strange human bone's chapels were made in the 18 th. Century in southern Portugal. An example is the church of the Carmelite Third Order of Faro, at the most unique of this ephemeral architectural phenomenon.

PALABRAS CLAVE

Capillas de huesos, siglo XVIII, Sur de Portugal, “Vanitas,” Faro, Évora, Arquitectura, Calaveras, Muerte, Horror.

Keywords

Human bone's chapels, 18th Century, south of Portugal, “vanitas”, Faro, Évora, architectural, skulls, death, horror.

Pablo Jesús Lorite Cruz

Doctor en Iconografía por la Universidad de Jaén

pablochechu@gmail.com

[Claseshistoria.com](#)

15/11/2011

Una de las iconografías más extrañas dentro del tema votivo de los santos es la de San Bruno, el santo fundador de los cartujos, la orden masculina contemplativa más estricta que existe y verdaderamente en la actualidad en un considerable peligro de supresión, independientemente de que haya que considerarla como una de las más ricas, pues para vivir así hay que tener posesiones en el mismo caso que se diferencian las mendicantes clarisas de Santa Clara de las Clarisas Urbanistas.¹

El canónigo de la catedral de Colonia que se volvió ermitaño en el siglo X suele aparecer representado rasurado con la típica (a veces raída) túnica blanca cartuja y con un crucifijo en las manos demostrando su vida contemplativa, al igual que el que nos pueden presentar santos de órdenes religiosas posteriores como San Juan de la Cruz o Santa Rita de Casia.

Sin embargo hay dos atributos que aparecen con más frecuencia y que llaman mucho la atención, uno es el gesto del santo con el dedo índice diestro sobre la boca invitándonos a callar, ya que el cartujo tiene voto de silencio (normalmente habla por signos) y salvo las oraciones, pocas son las horas a la semana en que les está permitido hablar en comunidad.

Otras veces aparece junto al santo y sus compañeros el relato hagiográfico del milagro de la carne convertida en ceniza (una de las obras maestras es la pintada por Zurbarán, en la actualidad en el Museo de Bellas Artes de Sevilla) por el cual tienen abstinencia de carne no sólo en Cuaresma, sino durante toda su vida.

A pesar de estos atributos el más común en obras votivas es que en sus manos o en sus pies aparezca una calavera, podríamos pensar que es una alusión a la vida contemplativa en la cual se piensa cual es el destino del cuerpo humano frente al alma, idea muy filosófica casi de carácter universal, pensemos que el monólogo que William Shakespeare pone en los labios de Hamlet no es otra preocupación (*to be or not to be, that is the question, "ser o no ser esa es la cuestión"*),²son las dudas del príncipe de Dinamarca frente a la muerte de su padre y la no aceptación del matrimonio de su madre con su tío a quien considera el asesino del rey danés.

Sin embargo en la vida cartuja la idea de la vanitas se lleva a sus máximas consecuencias, pues ante el silencio, el cartujo debe de tener un compañero de celda con el que comunicarse mentalmente con el corazón. Es una idea muy medieval de la vida comunitaria, pensemos que los monjes-caballeros templarios vivían en parejas y

¹ TRIVIÑO MONRRABAL, María Victoria. "El libro que da forma a la vida claustral: la regla de Santa Clara, en los 800 años de la fundación de la clarisas (1212-2012)." *La clausura femenina en el mundo Hispánico: una fidelidad secular*. XIX Simposium de Estudios Superiores de El Escorial. San Lorenzo de El Escorial, 2011, p. 435.

² SHAKESPEARE, William. *Hamlet*. Ediciones Tarraco, Tarragona, 1977.



San Bruno. Francisco de Zurbarán.

los conventos de brigitinas independientemente de estar separados hombres de mujeres en muchas ocasiones eran mixtos, pues venían de la idea de matrimonios que elegían una vida asceta en donde vivían en comunidad absteniéndose de la vida matrimonial sexual en recuerdo a las primeras comunidades cristianas.³ El compañero del cartujo va a ser un poco más tétrico, la calavera de un compañero antecesor a él en la misma vida monástica que él mismo exhumará, llevará a su mesita de noche y le acompañara hasta su muerte cuando sea enterrado con la misma a espera de su putrefacción y que otro cartujo haga lo mismo con él. Por esto San Bruno normalmente lleva una calavera en la mano. Es un ascetismo absoluto en una regla contemplativa desde la cual se intenta alcanzar con la soledad y la reflexión el encuentro de Dios que lleva a una búsqueda de la verdadera felicidad donde no se necesita nada material, salvo encomendarse a las manos de Dios (*Bienaventurados los pobres de Espíritu, pues de ellos es el Reino de los Cielos: Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum regnum caelorum est* ó *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios: Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt*).⁴

Esta forma de vida llevaba a que las cartujas se situaran a las afueras de la ciudad, en zonas rurales verdaderamente amplias, pues las celdas no podían ser pequeñas, de hecho tenían cada una un pequeño huerto individual que sirve para paliar el autoconsumo personal, recordamos que en algunos días de la semana la dieta del cartujo se restringe a pan y agua. Situaciones de las más importantes podemos observar en Sevilla (en una isla donde posteriormente se instalaría en torno a ella la Exposición Universal de 1992), la de Jerez de la Frontera incluso más afuera de las grandes bodegas que se introducen en la ciudad, la de Granada en el actual campus universitario (lo que indica una considerable distancia de lo que era la ciudad medieval, las dos de Zaragoza también en las afueras, la de Valdemosa se puede considerar casi que la población mallorquina crece al lado de la cartuja y por influencia de ésta,...

³ LINAGE CONDE, Antonio. "Algunas conexiones masculinas del monacato femenino. Los monasterios dobles." *La clausura femenina en el mundo Hispánico: una fidelidad secular*. XIX Simposium de Estudios Superiores de El Escorial. San Lorenzo de El Escorial, 2011, pp. 20-21.

⁴ Mt. 5, 1-12.

Desde las reflexiones que ya nos demuestra San Bruno en su iconografía podríamos entrar en todo el mundo de las vanitas tan afín al siglo XVII, la asimilación del amargo tránsito de la vida que termina en la muerte, de la cuna al ataúd como es el decorado del *Gran teatro del mundo* de Pedro Calderón de la Barca⁵ a iconografías tan interesantes como los Niños Jesús que duermen sobre una calavera indicando el final del Mesías en la tierra para poder proclamar su triunfo.

No queremos entrar en este texto en grandes estudios de vanitas, pues existen considerables bibliografías sobre las mismas y es más preceptivo remitir a ellas, como puede ser el caso de la del doctor Valdivieso como gran estudioso de este tema y de la obra de Juan Valdés Leal, así como su estudio de unos de los espacios barrocos más interesantes de Andalucía, el hospital de la Caridad de Sevilla.⁶ Sin embargo existe una manifestación de vanitas en la península Ibérica que no ha sido tan estudiada al menos en el ámbito español, por esa absurda línea de olvido existente entre lusos y españoles como si de dos mundos diferentes se tratasen y la historia los hubiera obligado a vivir de espaldas desde la guerra de secesión de Felipe IV hasta las relaciones de Oliveira Salazar y Francisco Franco. Hay que catalogar a estas "vanitas" como muy extrañas, muy escasas, muy localizadas en el tiempo y en el espacio. Nos referimos a las capillas de huesos del sur de Portugal.

La zona se restringe (con alguna excepción) a la provincia eclesiástica del arzobispado de Évora (capital del Alentejo portugués o la Extremadura portuguesa, según la queramos denominar) y sus diócesis sufragáneas: Elvas, (unida actualmente a Évora), Beja y la más importante Faro (capital del Algarve y la ciudad más poblada en la actualidad por el turismo, sobre todo el británico).

Las capillas de huesos es un fenómeno (una arquitectura en realidad) luso, pues al cruzar la aduana, ni en Extremadura ni Andalucía existen fenómenos similares, incluso por la mentalidad española serían demasiado chocantes.

¿Qué son en realidad las capillas de huesos? La respuesta es tan fácil como aterradora, son pequeños edificios realizados con huesos humanos donde la principal pieza de construcción que hace la función de la ladrillo son las calaveras que una vez albergaron una vida y una personalidad humana.

La que podemos considerar principal o más perfecta (pura) hablando en términos arquitectónicos es la de la iglesia de la orden tercera del Carmen de Faro. Es un templo de clero regular, perteneciente a la orden tercera del Carmen, es decir a laicos, católicos que sin tener votos de fraternidad o sororidad desde su vida cotidiana añaden parte de la regla carmelitana a sus vidas no siendo en ellos por ejemplo necesario el voto de castidad, en cierto modo pertenecen a la familia carmelita y

⁵ CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. *El gran teatro del mundo*. Planeta, Barcelona, 1991.

⁶ Remitimos en bibliografía a las obras consultables de Enrique Valdivieso sobre estos temas.

consideran a los frailes como sus directores espirituales, aunque el prior normalmente es seglar.

Por estas circunstancias los templos de cualquier orden tercera no responden a un convento, pues sus miembros viven por toda la ciudad en sus casas (predicando su manera de entender la Fe), sino a un templo que utilizan como lugar de oración. En este sentido van a responder a la tipología de amplios edificios con grandes dotaciones y un considerable espacio de respeto que normalmente crea plaza alrededor de ellos. El caso de Faro por la ubicación del templo responde perfectamente, pues a pesar de estar hoy en el centro de la ciudad en realidad se encuentra en un eje a la salida de ésta desde el cual se llega perfectamente por calles maestras al minúsculo casco histórico en donde se encuentra la catedral.

Al exterior es un típico templo barroco portugués, de grandes vanos y donde la piedra se mezcla con el color blanco de la cal (desinfectante típico del siglo XVIII, muy común en edificios andaluces), pero que no niega la monumentalidad y tamaño del mismo (pensemos que la catedral de Beja presenta una gramática muy similar al exterior).



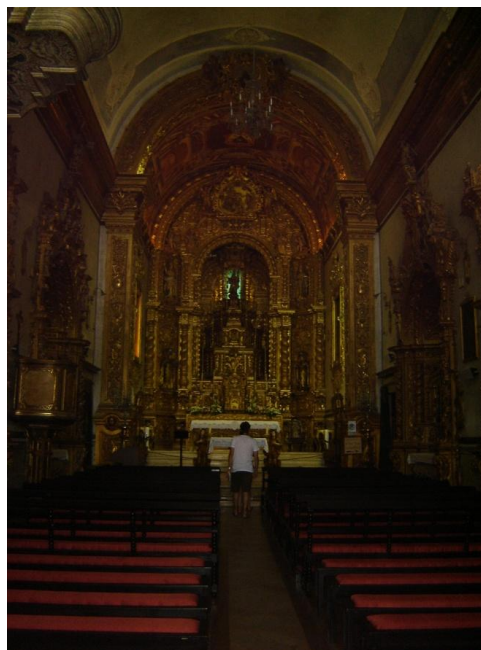
Fachada exterior de la iglesia del Carmen de Faro. Fuente: propia.

Al interior nos encontramos un típico y riquísimo espacio barroco de grandes retablos dorados, destacando sobre todo el del presbiterio en un horror vacui donde la única nave proveniente de la idea arquitectónica jesuítica del Gesú de Vignola en Roma que fue afín a la mayoría de los templos carmelitas de única nave en la península Ibérica, posteriormente en toda Sudamérica y Centroamérica por las misiones, pues en

realidad el templo jesuita creó una gramática que se puede considerar de carácter universal.

En este sentido las capillas nobiliarias de enterramiento se restringen a pequeños altares anexionados a los testeros del evangelio y la epístola. Aún así como toda iglesia para su construcción ha de tener dotaciones y las capellanías existen en ellas (normalmente en este caso concreto suelen pertenecer a personar de la Orden Tercera).

Las capillas de huesos en realidad las debemos considerar como una capellanía más fundada por nobles o religiosos en el siglo XVIII para su enterramiento, funcionan igual, tienen sus censos, sus dotes, su propiedad, sus capellanes, su orden de misas privadas por testamento (normalmente marcados en las consuetas del templo) y por supuesto los enterramientos de los nobles. El único hecho destacable en ellas en su ubicación, pues no se encuentran anexas a la nave de la iglesia, sino que se accede a ellas una vez pasado un patio o de ser una catedral se encuentran en el claustro, como es el caso de la de Faro.



Presbiterio mayor de la iglesia del Carmen de Faro. Fuente: propia.

Para acceder a la de la iglesia del Carmen hay dos maneras, una y es la que actualmente se considera por la visita al complejo es por una puerta en el lado de la epístola de la nave que da a la sacristía y desde esta accedemos a un patio (antiguo cementerio) donde nos encontramos la capilla de huesos como un templo anexo. El otro acceso es directamente desde la calle al pequeño campo santo, lo que indica que independientemente de pertenecer al mismo complejo de edificios no era en sus inicios un paso obligatorio para el fiel que bien podía ir a rezar o compartir la Eucaristía en asamblea comunitaria al templo mayor o bien iba a la capilla (en cierto modo semiprivada) por alguna circunstancia especial sin necesidad de tener que entrar en el templo.

Podemos considerar a esta capilla como la más importante de huesos, pues su estructura arquitectónica es verdaderamente simple y pura, todo es hueso mezclado con diversas argamasas creando un templo formado por una única bóveda de cañón al cual se accede desde el lateral del evangelio, existiendo como únicos focos de iluminación dicho acceso y un vano centrado en los pies, mientras que en la parte superior encontraríamos el presbiterio al que posteriormente nos referiremos.

La estructura está realizada en base a una especie de tramos superpuestos en horizontal unos sobre otros de similar tamaño como si de un muro de tapial se tratara en el cual la fuerza de unión está hecha en base a la colmatación muy bien colocada de aparejos de fémures (recordemos que es el hueso más fuerte del cuerpo), mientras



Pies de la capilla de huesos de Faro. Fuente: propia.

que la proporción y decoración entre tramo y tramo separados por un listón rojo es la sucesión simétrica de calaveras. Llegado a la línea de impostas donde arranca el arco de medio punto la decoración hace un mayor hincapié en los cráneos entre los cuales la separación es menor y las líneas de huesos de las extremidades mucho menor, tal es así que tan sólo en el arco de los pies encontramos 83 calaveras, por tanto 83 muertos reales que nos observan, frailes exhumados que seguramente no sabrían que su calcio iba a tener ese final que nos observa continuamente.

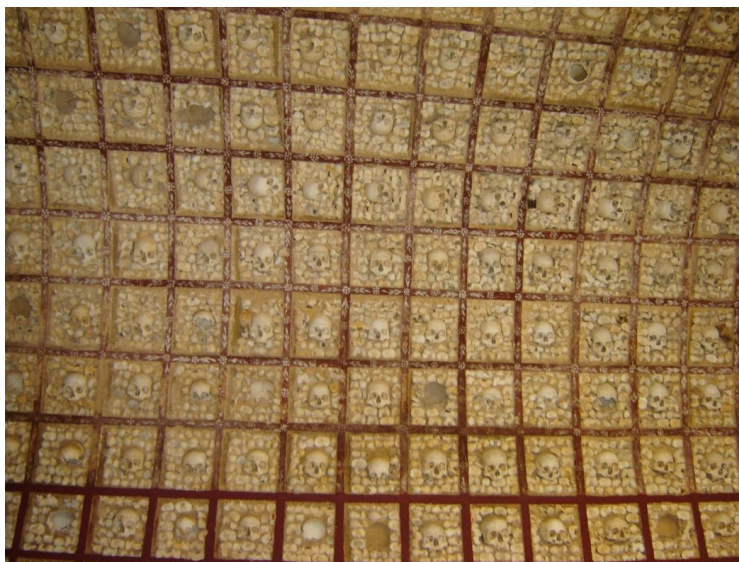
La observación es una idea principal, teatral a la que nos lleva esta clase de edificios. Los cráneos son

piezas muy desagradables en el sentido de su forma natural por la oscuridad de las cavidades que un día albergaron los ojos nos intrigan en una visión penetrante que aún parecen tener y superior a la nuestra, por ser conocedora de lo que hay más allá de la muerte. No les queda memoria de quienes fueron (sólo ellos nos lo podrían decir, pero están mudos), permanecen expuestos esperando el momento de ser polvo recordándonos la advertencia de la imposición de la ceniza sobre la cabeza el miércoles del inicio de la Cuaresma (*acuérdate, hombre, que eres polvo y en polvo te has de convertir: memento, homo, quia pulvis es et in pulverem reverteris*),⁷ pues en realidad son polvo sin memoria, dónde está el resto de su cuerpo, entre los amasijos del edificio, pero no importa es el fin del templo humano, no del espiritual. Han pasado a ser sacros, a estar consagrados al igual que toda la capilla, según creencias del siglo

⁷ MOLINA, Vicente. *Misal completo latino castellano*. Editorial Hispania, Valencia, 1958, p. 326.

XVIII sería un lugar de suma protección, pues ningún espíritu maligno se atrevería a entrar en suelo donde descansan los que volvieron a ser bautizados tras su muerte, pues en realidad en las exequias fúnebres el difunto recibe agua sobre su féretro en recuerdo a su Bautismo.⁸

En el fondo la capilla no deja de ser eso, un recuerdo a la muerte que cada vez está más cerca, aún así el Barroco sabe paliar la cruda realidad y permitir al humano tener entereza y valor para observar semejante atrocidad y vemos como en la bóveda de medio cañón cada uno de los casetones presidido por una calavera se



encuentran decorado con cenefas vegetales que

Bóveda superior. Fuente: propia.

además de dar una mayor diafanidad y cierta belleza al lugar nos deja muy claro que el polvo es tierra y de la semilla caída en buena tierra nace la vida, conocida parábola de Cristo (*otra cayó en tierra buena, nació y dio fruto, el ciento por uno (...) ¡el que tenga oídos que oiga!*)⁹ que en esta decoración en cierto modo algo nos tranquiliza, aunque la posición de las calaveras que miran hacia los cuatro puntos cardinales nos vuelven a indicar que debemos de estar expectantes, pues el dueño de la casa puede llegar en cualquier momento inesperado como indica otra parábola en la que el Señor puede volver y pedirnos sus monedas tras haberlas repartido a su ida¹⁰ (entendido como nuestras obras) y seremos llamados al Juicio Supremo sin estar preparados si hemos llevado una vida licenciosa afín a los pecados capitales.

⁸ En el rito de las primeras exequias católicas, las conocidas como funeral de entierro o de cuerpo presente, ante el presbiterio y en presencia obviamente del Santísimo Sacramento o del sagrario donde Éste está, el sacerdote baja al ataúd y le expande agua bendita alrededor marcando los cuatro puntos cardinales, pero con la forma de la señal de la cruz, posteriormente realiza un pequeño ósculo en el arcón por el cual lo que se conserva en su interior pasa a ser sagrado.

⁹ Lc. 8, 4-8.

¹⁰ Lc 19, 11-29.



Presbiterio. Fuente: propia.

Respecto al presbiterio, a pesar de tanto difunto, el altar se encuentra consagrado con su correspondiente reliquia para poder celebrar la Eucaristía, como toda capilla anterior al Concilio Vaticano II con el altar de espaldas. Lo interesante es que siempre en el presbiterio hay una hornacina que alberga un crucificado (imprescindible para poder consagrar) o una imagen de la Virgen María, es obvio que estén frente a otro cualquier santo que el fondo ha pasado y se encuentra en el mismo estado de los que allí se atinan de cuerpo presente. Ya que hasta el día del Juicio Final cuando los bienaventurados resuciten su cuerpo lleno de gloria, tan solo hay dos seres humanos (*engendrado, no creado*)¹¹ que no han pasado por la putrefacción, Jesús ascendido al cielo como Dios,¹² aunque su cuerpo hay que entenderlo

como glorioso (por ello que María Magdalena¹³ o los discípulos de Emaús no le conocieran),¹⁴ pero esto serían otras cuestiones más profundas sobre iconografía gloriosa.¹⁵

La segunda mortal sería la Virgen María, asunta en cuerpo y alma por la tradición apócrifa,¹⁶ si bien en la actualidad el último dogma de Fe definido, concretamente por Pío XII.¹⁷ Es otro recuerdo para la “pequeña asamblea” que allí celebrara la Eucaristía que podía reflexionar que al final no tenían el porqué terminar así, sino que existía una resurrección futura, la misma esperada por todos los difuntos allí presentes.

¹¹ Credo de Nicea.

¹² Lc. 24, 50-53.

¹³ Jn. 20, 11-19.

¹⁴ Lc. 24, 13-35.

¹⁵ LORITE CRUZ, Pablo Jesús. “El cuerpo glorioso de Cristo según Francisco Palma Burgos.” *Resurrexit*. Cofradía de Jesús Resucitado y Nuestra Señora de la Paz, Úbeda, Nº. 30, 2009, pp. 91-95.

¹⁶ *Libro de Juan arzobispo de Tesalónica*. Cap. III- VI. Editado por DE SANTOS OTERO, Aurelio. *Los Evangelios Apócrifos*. Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 2003.

¹⁷ En el siglo Eugenio Pacelli, Sumo Pontífice Romano desde 1939 a 1958.

Pensando en el sacrificio eucarístico que en el fondo es la función que tiene una capilla de huesos al igual que cualquier otra no se puede considerar una aberración el que aquellos muertos estén allí, pues en realidad no hacen más que custodiar el misterio de la transustanciación del pan y el vino, por tanto la presencia de Dios en las Sagradas Especies adorables como el máximo dogma de Fe católico que un día por Gracia del Espíritu Santo dio vida a aquellos huesos que custodian el acto y algún día les dará la resurrección. Por tanto no hay sacrilegio alguno en ellos, no se perturba su descanso eterno, en su momento se les dio cristiana sepultura haciendo el uso de la última norma de caridad cristiana (dar sepultura a los muertos). No es contradicción con sus posteriores exhumaciones para estas obras arquitectónicas, sino que desde el anonimato se les permite ser la caja contenedora del Dios Presente. Si la propia María se comporta como sierva de Dios (*yo soy la esclava del Señor, hágase en Mí según tu palabra*),¹⁸ es obvio que si en la creencia católica se entrega el alma completa a Dios, pues en el fondo proviene de ÉL, no es sacrílego el uso de los restos del templo abandonado, ya sin vida.

Como toda capilla ya indicábamos que tiene sus dotaciones y en su suelo podemos ver enterramientos del siglo XIX, por ejemplo el prior de la orden tercera de de Faro que había fallecido en 1856 (José Coelho de Catvalho) y su esposa (volvemos a indicar que no hay celibato en las ordenes terceras, sino presencia en la mayoría de las ocasiones del Santo Matrimonio).

Verdaderamente parece irrisorio que haya tumbas ante tanto cadáver, pero no deja de ser una función de la capilla que como vemos estaba reservada para los principales individuos que habían pasado por la orden carmelita en Faro y a pesar de la reserva, podemos ver como no es una capilla con comportamiento egoísta basada en sepulturas privadas normalmente escritas por testamento, sino que es comunitaria a los priores, por tanto aunque en ella se retome la misma idea que pueda tener el panteón de reyes de San Lorenzo de El Escorial, anteriormente el de San Isidoro de León o el de la Cámara Santa de la catedral de Oviedo; en el caso de Portugal hablaríamos del monasterio de San Vicente de Fora para los



Enterramientos del siglo XIX. Fuente: propia.

Braganza. Queda muy presente la idea de que el difunto al elegir este enterramiento no sabe quien en la posterioridad tendrá al lado, si bien le queda claro que será alguien

¹⁸ Lc. 1, 38.



Capilla de huesos del claustro de la catedral de Faro.
Fuente: propia.

posiblemente con su mismo puesto dentro de la orden y por tanto un hermano de comunidad con su misma forma de vivir la vida católica.

Respecto a la capilla de la catedral de Faro, no tiene comparación alguna con la del Carmen, pero es llamativa su existencia, pues nos deja claro que la idea no se puede achacar a una orden religiosa que en un determinado momento pensara en unos ideales teológicos, pues el principal edificio de clero secular, el que alberga la cátedra episcopal presenta una capilla de similares ideas. Faro no es una diócesis nueva, sino que trasladada de varios lugares se puede considerar como tal en el último tercio del siglo XVI, por tanto una capilla realizada en el reformado claustro de la catedral (bien es cierto que no se puede comparar con la pureza del claustro

gótico de la catedral de Évora por ejemplo), no queda duda que esa capilla muy posiblemente esté realizada con huesos de canónigos que en este sentido se están comportando con los cuerpos de sus antepasados igual que los frailes.

¿Por qué fue una idea teológica que no salió de Portugal y sobre todo de esta provincia eclesiástica? Evidentemente, aunque exista una explicación teológica como estamos planteando a lo largo de este artículo, bien es cierto que no es agradable para el ser humano vivir con muertos (aunque inconscientemente lo haga continuamente desde la Prehistoria) y no podía triunfar y mantenerse en el tiempo como puede ser la magnífica iconografía de la Inmaculada Concepción en España y Portugal o los temas de Jesús con la cruz a cuevas de igual importancia y devoción.

En este sentido las capillas de huesos hay que considerarlas como una manifestación artística de un período muy efímero, por tanto por escasez de las mismas son verdaderamente un patrimonio valiosísimo a investigar y conservar, además de no intentar buscar en ellas un punto de vista exotérico o incluso parapsicológico, pues en realidad no existe, son más serias, históricas y ricas en teología que cualquier disciplina que contenga un cierto grado de sensacionalismo, si bien el morbo humano les da una apariencia y las carga de significados llenos de leyenda.

Quizás la más conocida, por encontrarse en una ciudad Patrimonio Mundial, famosa por su templo romano y su catedral sea la de Évora. Se encuentra en el convento de San Francisco y es la más antigua ya que se comienza a construir en el siglo XVII y se presenta con una curiosa enseñanza en la entrada en portugués "*Nos ossos que aqui estamos pelos vossos esperamos (Nosotros huesos que aquí estamos por vosotros esperamos)*." Es de mayor tamaño que la de Faro y en cierto modo se puede considerar la primera construida. Formada en un interior de gramática anterior (gótica), su planta es de tres naves con bóvedas de crucería rebajadas y decoradas con frescos barrocos, existiendo sólo calaveras en los nervios, encontrándose los huesos en los testeros de los lados y en parte de los pilares que sostienen la capilla. En esta ocasión no están tan ordenados como en Faro, los cráneos se mezclan entre los amasijos de toda clase de huesos creando una especie de compacto tapial. El acceder a su interior es como hacerlo a una fosa común de enorme tamaño de un cementerio, no podemos buscar la observación desde el más allá latente en Faro, en este sentido es menos metafísica, si así la pudieras llamar.

Por estas circunstancias en ella la muerte queda más latente que en Faro, de hecho en la capilla de Évora hay momias colgadas en la pared, cuerpos conservados, similares a los que se puede encontrar en una exhumación de cualquier cementerio por un difunto que en condiciones normales se haya desecado en unos 10-20 años, lo que crea una situación más desagradable, pues la vista humana está acostumbrada a ver calaveras desde la infancia en fotografías (por lo que el único paso mental es pensar que son auténticas), pero no ve diariamente (en muchas ocasiones nunca) muertos en avanzadísimo estado de descomposición.

Se ha supuesto que los huesos procedentes de la capilla de Évora se basan en los restos de una gran epidemia de peste que arrasaría la zona. La peste producida por la rata negra (*Ratus ratus*) era una enfermedad letal y masiva, en este sentido hay muchos estudios, por ejemplo el del doctor López Cordero al que remitimos en los cuales tanto la enfermedad como las plagas de langosta se consideraban castigos divinos donde se demostraba el poder absoluto de Dios capaz de terminar con la humanidad con un simple chasquido de dedos.

Imaginemos en la mentalidad barroca el pavor que creaban estos lugares, recuerdo de enfermedades pasadas que podían volver en cualquier momento y aquellos que las sufrieron, ¿por qué no considerarlos castigados por sus pecados?, pues ni los reyes o los papas se libraban de ella, pensemos que seguramente Gregorio XIV¹⁹ murió de peste, su antecesor Urbano VII²⁰ había gobernado 13 días diciéndose culpa de la malaria, Inocencio IX²¹ dos meses (lo que indica que en dos

¹⁹ En el siglo Nicolás Sfondrati, Sumo Pontífice Romano desde 1590 a 1591.

²⁰ En el siglo Juan Bautista Castagna, Sumo Pontífice Romano 13 días de septiembre de 1590.

²¹ En el siglo Juan Antonio Fachinetti, Sumo Pontífice Romano desde octubre a diciembre de 1591.

años hubo 4 cónclaves), Clemente VIII²² dura un pontificado normal, pero León XI²³ sólo 27 días, considerándose que enfermó de algo mientras estaba siendo coronado en la basílica de San Juan de Letrán²⁴ (ni un gran Médicis pudo con la muerte).



Capilla de huesos de Évora. Fuente:
<http://www.mpuebla.com/nota.php?id=27033>, (consultado el 27/10/2011).

Verdaderamente no se puede considerar Portugal como el único lugar donde existen capillas de esta clase, bien conocida es la de Kostnice en Praga, realizada por el arquitecto Jan Blazec,²⁵ si bien aunque responde a la misma idea y época, en esta ocasión los huesos son decoraciones posteriores a un edificio realizado (con ellos se hacen lámparas, escudos e incluso simulaciones de custodias). En este sentido esta capilla existente en este monasterio cisterciense responde a una concepción decorativa muy distinta a la idea constructiva y total del sur de Portugal que es la que hemos querido intentar exponer y comprender en estas breves líneas.

²² En el siglo Hipólito Aldobrandini, Sumo Pontífice Romano desde 1592 hasta 1605.

²³ En el siglo Alejandro Octaviano de Médicis, Sumo Pontífice Romano en abril de 1605.

²⁴ AAVV. *Los Papas, veinte siglos de historia*. Pontificia Administración de la Patriarcal Basílica de San Pablo. Ciudad del Vaticano, 2002, p. 123.

²⁵ <http://www.kostnice.cz/> (consultado el 31/10/2011).

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV. *La Sagrada Biblia*. Ediciones San Pablo, Madrid, 1998.
- AAVV. *Los Papas, veinte siglos de historia*. Pontificia Administración de la Patriarcal Basílica de San Pablo. Ciudad del Vaticano, 2002.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. *El gran teatro del mundo*. Planeta, Barcelona, 1991.
- DE SANTOS OTERO, Aurelio. *Los Evangelios Apócrifos*. Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 2003.
- LINAGE CONDE, Antonio. "Algunas conexiones masculinas del monacato femenino. Los monasterios dobles." *La clausura femenina en el mundo Hispánico: una fidelidad secular*. XIX Simposium de Estudios Superiores de El Escorial. San Lorenzo de El Escorial, 2011, pp. 19-30.
- LÓPEZ CORDERO, Juan Antonio y APONTE MARÍN, Ángel. *Un terror sobre Jaén. Las plagas de langosta (XVI-XX)* Ayuntamiento de Jaén. Jaén, 1993.
- LORITE CRUZ, Pablo Jesús. "El cuerpo glorioso de Cristo según Francisco Palma Burgos." *Resurrexit*. Cofradía de Jesús Resucitado y Nuestra Señora de la Paz, Úbeda, Nº. 30, 2009, pp. 91-95.
- MOLINA, Vicente. *Misal completo latino castellano*. Editorial Hispania, Valencia, 1958.
- SERRERA CONTRERAS, Juan Miguel y VALDIVIESO GONZALEZ, Enrique. *Hospital de la Caridad de Sevilla*. Server Cuesta, Valladolid, 1980.
- SHAKESPEARE, Willians, *Hamlet*. Ediciones Tarraco, Tarragona, 1977.
- TRIVIÑO MONRRABAL, María Victoria. "El libro que da forma a la vida claustral: la regla de Santa Clara, en los 800 años de la fundación de la clarisas (1212-2012)." *La clausura femenina en el mundo Hispánico: una fidelidad secular*. XIX Simposium de Estudios Superiores de El Escorial. San Lorenzo de El Escorial, 2011, pp. 425-448.
- VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique. *Vanidades y desengaños en la pintura barroca del Siglo de Oro*. Fundación de apoyo a la historia del arte hispánico. Madrid, 2002.